

COPLANET

NO. 20. SEGUNDA ÉPOCA

REVISTA PARA EL DESARROLLO HUMANO

(22 DE DICIEMBRE DE 2024)

0° DEL MACHO CABRÍO DEL AÑO LXXVII DE LA N.E.

Solsticio

INVIERNO Boreal
VERANO Austral



ÍNDICE

COPLANET

EDITORIAL 3

EL PODER DE LA AUTOOPERCEPCIÓN 4
Manuel Andrés Escalante

NUDOS Y MARAÑAS 8
Zulay Toro Vivas

EL VUELO DEL CISNE 11
José Luis Hernansaiz

SIGUIENDO LAS ESTRELLAS 16
Karma Tsultrim Dorje Rafael
Giordanelli

EL IMPULSO CRÍSTICO DE LA
NAVIDAD 20
Jorge Rodríguez M.

LOS SIETE CUERPOS 23
Zaida Urbina

CUENTO: EL FORASTERO Y LA
NAVIDAD 28
Edgardo Córdova López

CUENTO: LA REDENCIÓN PERDIDA 30
Prudencio Chacón

UN POEMA DE EDITH SUYAI 36
Edith Moncada Monteiro

No. 20 SEGUNDA ÉPOCA

0° del Macho Cabrío del año LXXVII de la N.E.
(22 de diciembre de 2024)

SOLSTICIO

INVIERNO Boreal /VERANO Austral



Revista electrónica gratuita de difusión cultural y científica del HCOMUN de la Red Cultural para la Fraternidad Humana RedGFU
H. Consejo Mundial (HCOMUN)

Departamento Editorial Coplanet

Presidencia:

Andrea Cossani (Sudamérica Austral)

Andrea Cortés M. (Sudamérica Ecuatorial)

Carolina Jiménez (Centroamérica)

Sotero Herrera L. (Norteamérica Norte)

Edgardo Córdova L. (Norteamérica Centro)

Miguel Ángel Mora (Norteamérica Sur)

Roger Fontaine (Europa)

Promoción, Revisión y Corrección de estilo:

Zulay Toro (Venezuela)

Revisión y edición: Jesús Hernández C. (España) y

Edgardo Córdova L. (México)

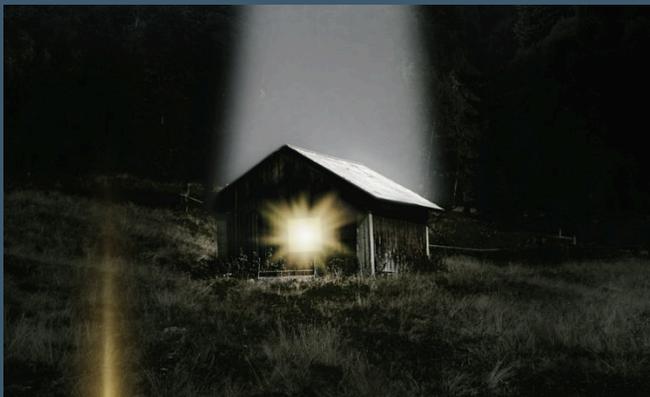
Diseño y Formación: Yazmín Lesage. (México)

Derechos Reservados

www.redgfu.org

Todos los textos firmados son responsabilidad de sus autores. Los editores no comparten necesariamente el punto de vista de sus autores. Cualquier duda, sugerencia o comentario, así como si desea hacerse colaborador como articulista pueden dirigirla a editorialredgfu@gmail.com

Departamento Editorial COPLANET



EDITORIAL

La Navidad es mucho más que una fecha estéril del calendario; es un período que, año tras año, convoca a millones de personas a reconectarse con sus seres queridos, sus raíces y, sobre todo, consigo mismos. Aunque su origen resulta mítico, simbólico e iniciático, es eminentemente histórico, a partir de la tradición cristiana, donde se celebra el nacimiento de Jesús, no sólo como un personaje divino, sino como un Ser Humano supremo, como un Maestro, un avatar o un mesías. Esta festividad ha trascendido las barreras iniciática y culturales para convertirse en un momento solemne universal de unión y esperanza.

En el corazón de la Navidad se encuentra la idea de compartir, sea en forma de regalos, tiempo o simplemente una sonrisa o una caricia. Sin embargo, el ambiente pagano termina por opacar el verdadero sentido de este momento que conjuga la posición del Sol en su máxima declinación al sur y lo hace “renacer” como surgido de una breve letanía en el inicio del Macho Cabrío.

Las luces que adornan las ciudades, los villancicos que llenan el aire y los aromas de comidas tradicionales nos invitan a una pausa en el ritmo acelerado de la vida cotidiana. Este ambiente festivo tiene la capacidad de transformar incluso a los más escépticos, recordándonos que, aunque vivamos en un mundo marcado por desafíos, siempre hay espacio para la bondad y el amor a pesar de estar en “los tiempos de guerras y de rumores de guerra”. Esto, aunque movido por la fe, ya es un logro extraordinario.

La Navidad también nos confronta con la paradoja de la modernidad. En una época dominada por el consumismo, es fácil perder de vista el verdadero significado de esta celebración. La invitación de la Navidad no está en acumular bienes materiales, sino en cultivar relaciones, en recordar que lo esencial no se encuentra envuelto en papel brillante, sino en los actos sencillos de generosidad y empatía. Tampoco debería ser un pretexto para reunir a la familia. Debe ser ante todo un momento para hacer prevalecer nuestra espiritualidad.

En última instancia, la Navidad es un espejo en el que podemos observar quiénes somos y quiénes queremos ser. Al reunirnos en torno a una mesa, al intercambiar abrazos y al reflexionar sobre el año que termina, la Navidad nos da la oportunidad de comenzar de nuevo, con el corazón lleno de gratitud y los sueños renovados. Es, en esencia, un tiempo para recordar que la luz siempre puede vencer a la oscuridad, y que, en cada gesto de amor, se encuentra el verdadero espíritu navideño.

Sea cual fuere la causa de que estamos reunidos en estas fechas y nos abrazamos y convivimos con una rica cena es ya un síntoma claro de que deseamos lograr la felicidad en nosotros y en el planeta. ¡Feliz Navidad Cósmica y seamos felices ahora y siempre! ¡PAX!



El poder de la autopercepción

Manuel Andrés Escalante*

“Conocerse a sí mismo es el comienzo de la sabiduría”

Aristóteles

En el amanecer de los tiempos, cuando los primeros hombres se hincaron en ríos y lagunas para abreviar su sed, el reflejo de sus rostros en el agua habría sido su primer contacto con la imagen de sí mismos.

La autopercepción, que en pocas palabras es la noción valorativa de nosotros mismos, apareció mucho antes de la invención del espejo y, además, no se limita a la idea que podamos tener de nuestros propios rasgos físicos. Se vincula, en primer lugar, a la conciencia del ser, y va desde lo corporal, las experiencias, las actitudes, las emociones, los sentimientos y las cogniciones propias, que pasan a tener un significado por el cual nos definimos.

Más aun, la autopercepción no es exclusiva del ser humano, pues se ha demostrado que esta capacidad se manifiesta también a niveles básicos en los animales que, en numerosos casos, han pasado de forma concluyente la prueba del espejo, dando claras señales de autorreconocimiento.

No resulta exagerado afirmar que la

conciencia de sí mismo, que indefectiblemente da lugar a la autopercepción, es distintiva de la vida inteligente en sus diferentes niveles evolutivos, y que es la diferencia fundamental entre la inteligencia natural y la artificial.

Como veremos a continuación, la autopercepción tiene un impacto sustantivo -para bien o para mal- en las diferentes áreas de nuestras vidas, pasando por nuestra formación, nuestras relaciones interpersonales y sentimentales, nuestro desempeño laboral, el éxito en nuestras metas e incluso en el campo espiritual.

¿Qué es la Autopercepción?

“Debemos diferenciar entre la imagen de la realidad que percibimos a través de nuestros sentidos y el significado que atribuimos a estas percepciones”

Giorgio Nardone

Aunque la teoría de la autopercepción fue formalmente propuesta por primera vez por el psicólogo social norteamericano Daryl Bem en 1967, su esencia e importancia formó parte del pensamiento y las enseñanzas de los sabios más notables desde la antigüedad.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la autopercepción es la opinión que una persona tiene sobre sí misma y que lleva asociado un juicio de valor.

Es, en un sentido más amplio, la impresión que tenemos de nuestras características físicas, emocionales y mentales, incluyendo cualidades, defectos, capacidades, limitaciones y en general cualquier rasgo distintivo que asumimos como propio.

Esta noción comprende dos aspectos: el autoconcepto, que es la imagen que mantenemos de nosotros mismos, y la autoestima, que es la valoración positiva o negativa con que nos juzgamos a partir de las características que nos atribuimos.

Tengamos presente que la autopercepción no se refiere necesariamente a las características que realmente nos distinguen, sino a nuestra opinión sobre esas características e, inclusive, a otras que solo existen en nuestra imaginación.

Las Cicatrices Invisibles

“Una persona no puede estar cómoda sin su propia aprobación”

Mark Twain

En 1980, los investigadores Robert Kleck y Angelo Strenta -Dartmouth College, Hanover, New Hampshire- publicaron los resultados de un experimento realizado con el fin de evaluar como la autopercepción afecta nuestro juicio y conducta, modificando asimismo la actitud de otros hacia nosotros.

Se convocó a un grupo de personas para una entrevista y a varias de ellas se les maquilló el rostro con unas repugnantes cicatrices de aspecto verosímil, colocándoles acto seguido frente a un espejo para que fuesen conscientes de la aparente deformidad que tendrían visible durante la entrevista. Sin embargo, antes de proceder a la misma, se les hizo pasar de nuevo por separado con el maquillador aduciendo que se les daría mayor realce a las falsas cicatrices,

cuando en realidad se les borró por completo todo rastro de las mismas, manteniéndoles bajo engaño en la creencia que su aspecto seguía siendo monstruoso.

Tras la entrevista, estas personas manifestaron haberse sentido discriminadas por su apariencia, notando evidente malestar en sus entrevistadores. Por su parte, los entrevistadores, que tampoco estaban al tanto del experimento, calificaron a estos sujetos como notablemente inseguros y carentes de confiabilidad.

Se demostró así que nuestras expectativas no solo producen una percepción selectiva, distorsionada por prejuicio sobre las actitudes de otros, sino que también modifican nuestra conducta, afectando como somos percibidos por los demás: vemos lo que esperamos ver, y nos ven como creemos ser.

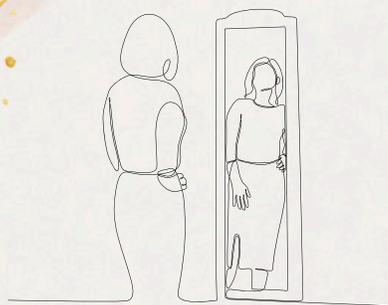
Con frecuencia, nuestras impresiones “maquillan” la imagen que tenemos de nosotros mismos, unas veces para mejorarla y otras para empeorarla, generando rasgos atractivos o repulsivos según el caso, con consecuencias que favorecerán o perjudicarán nuestro desenvolvimiento a lo largo de nuestras vidas.

¿Cómo se forma la autopercepción?

“A veces de noche enciendo la luz para ver mi propia oscuridad”

Antonio Porchia

La autopercepción se desarrolla desde las primeras vivencias, a partir de la información que recibimos de los demás y de las experiencias que en diferentes situaciones nos van marcando, aun si no siempre somos conscientes de ello.



Algunos factores que inciden en la formación del autoconcepto y la autoestima son:

- La forma en que padres, maestros y otros adultos significativos se ven y valoran a sí mismos y como en función de ello nos tratan: mensajes y “programas” aprendidos. Reconocimientos y juicios recibidos.
- La interacción y comparación con nuestros coetáneos en cada etapa de la vida.
- Nuestros logros y fracasos.
- Nuestra salud
- Nuestra apariencia física
- Nuestro nivel de escolaridad e ingresos
- Nuestras relaciones de pareja y vida sexual
- Nuestras adicciones
- Nuestras aficiones.
- Nuestra actividad física.

¿Cómo propiciar una autopercepción positiva?

“Quererse a uno mismo es el principio de un romance para toda la vida”

Oscar Wilde

Ya sabemos en qué consiste la autopercepción, como se forma y el enorme impacto que tiene en nuestras vidas. Cabe preguntarnos entonces si la autopercepción que hemos desarrollado de manera mayormente pasiva nos marcará para siempre, sin que podamos hacer nada para cambiarla: la respuesta es un rotundo “no”.

Aunque los fundamentos que nos definen, trátense de valores, actitudes, temores, aficiones, hábitos e incluso el carácter tienen sus cimientos en la infancia, como seres conscientes tenemos la capacidad de desarrollar habilidades y capacidades, mejorar nuestra forma física y salud, optimizar el manejo de nuestras emociones y nuestra manera de sentir, adquirir conocimientos y modificar nuestra conducta y la visión de las cosas y de nosotros mismos.

Hemos dicho que la autopercepción tiene dos aspectos primordiales: uno descriptivo, el autoconcepto, y el otro valorativo, la autoestima. Entonces, un primer paso para mejorar como nos vemos y como ello nos hace sentir, es conocernos verdaderamente para saber cuáles son las características que realmente nos diferencian, liberándonos de aquellas imaginarias que nos implantaron la crítica despiadada, el halago inmerecido, los estándares sociales y culturales y el éxito o fracaso de nuestras iniciativas pasadas.

Este autoconocimiento requiere dedicación, tiempo y herramientas adecuadas. La introspección, la psicoterapia, la apertura y comunicación efectiva con nuestro círculo afectivo y referentes cercanos son recursos que, sin duda, favorecen tan esencial propósito. Una autoestima positiva no debe construirse sobre fantasías, sino a partir de las verdaderas fortalezas y cualidades que nos son distintivas, mientras que nuestras debilidades y defectos deben ser vistas como oportunidades para mejorar, crecer, trascender: son los retos que nos desafían a progresar.

A este punto, es esencial comprender que no solo podemos modificar nuestra manera de ver aquello que nos caracteriza, sino que tenemos asimismo un enorme poder para generar cambios deseables en esas características per se, ya sea en el plano de la apariencia y condiciones físicas, el manejo emocional, el cultivo de valores, la formación intelectual, la capacidad de interactuar socialmente, la prosperidad material y especialmente el desarrollo espiritual.

Un valioso recurso para mejorar la autopercepción es la práctica de la visualización, una técnica de la psicología que consiste en crear imágenes mentales vividas para modificar el comportamiento y contribuir a modelarnos.

Todo es cuestión de consciencia y claridad de propósitos, compromiso, dedicación y tiempo: no hay “atajós”, pero sí hay caminos.

Algunas claves para el logro de una autopercepción positiva son:

- Conocerse a sí mismo sin caer en la auto indulgencia ni el juicio excesivos.
- Aceptarse, respetarse, construir amor propio y saberse digno de recibir amor.
- Vivir de acuerdo con los valores propios, siendo fiel a sí mismo y minimizando los conflictos cognitivos
- Comunicarse asertivamente.
- Sustituir pensamientos negativos, desmontar "programas" que dañan la autoimagen
- Hacer ejercicio físico.
- Practicar el perdón a otros y a sí mismo.
- Fijarse metas realistas.
- Hacer uso de la visualización
- Buscar el apoyo necesario



Autoaceptación y espiritualidad

**"Quien mira hacia afuera, sueña;
quien mira hacia adentro, despierta"**

Carl Gustav Jung

Para comprender la importancia y manejo de la autopercepción en el camino espiritual, conviene precisar algunas nociones fundamentales: ¿En que consiste la espiritualidad? ¿Qué es el espíritu? ¿Qué tiene que ver la autopercepción con esta dimensión de nuestras vidas?

La espiritualidad es el cultivo del espíritu depurándolo en la virtud para fortalecer nuestra conexión intrínseca con el universo, el absoluto, Dios.

El espíritu, del latín "spiritus", que se traduce en "aliento vital", "soplo animador" o "respiración que da vida", puede definirse como la esencia inmaterial que constituye el ser trascendental, la entidad.

Tengamos presente que la identidad, referente a la persona, es temporal, relativa y perecedera. La entidad, en cambio, es inherente al ser, atemporal y por lo tanto inmortal.

"Conócete a ti mismo y conocerás al universo". Esta inscripción en la entrada al Templo de Apolo en Delfos, que frecuentemente se asimila a "conócete a ti mismo y conocerás a Dios", es un profundo legado de sabiduría de los más antiguos filósofos griegos que se vincula estrechamente con el precepto bíblico "Dios creó al hombre a su imagen y semejanza" -Génesis 1:27-29- y con el principio hermético de correspondencia: "Como es arriba es abajo, como es abajo es arriba".

El autoconocimiento, entonces, es un primer y gran paso en el sendero espiritual, pues para purificarnos es preciso saber ante todo en qué consisten nuestras fortalezas y debilidades, comprender nuestra esencia y trabajar sobre ella gestionando cualidades y defectos para potenciar nuestra evolución.

Además de las herramientas anteriormente descritas para una mejor autopercepción como son la introspección, la psicoterapia, la visualización y la apertura constructiva con nuestro círculo afectivo, contamos con otras que, desde el ángulo de la espiritualidad, propenden al autoconocimiento, entre las cuales destacan el yoga, específicamente la meditación, y la astrología.

Más aún, dada la similitud de lo micro con lo macro, conocernos y valorarnos no solo propiciará una vida más armoniosa y propensa al logro en todas las esferas de la actividad humana, sino que además nos acercará a los demás y a la fuente y destino de nuestro ser: Dios, Yahvé, Brahma, el absoluto.

"Ten fe en lo que existe allí dentro"

André Gide

* **Acerca del autor:** Reside en Caracas, Venezuela. Es Administrador Comercial, Posgraduado en Finanzas. Articulista y Comunicador por Vocación



NUDOS Y MARAÑAS

Zulay Teresa de Jesús Toro Vivas*

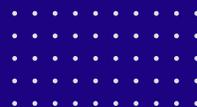
1. Nudos

A medida que se multiplican los nudos en el intestino delgado, aumenta la presión que ejercen sobre los nervios que parten de la columna vertebral. No son los nervios los que se ponen tensos, sino los músculos. Los nervios simplemente transmiten la información. Cuando uno es víctima del estrés, sea debido a un enfado, una enfermedad o temor, se estimula el sistema nervioso simpático causando una contracción del sistema muscular. Como consecuencia, los músculos, los nervios y los vasos linfáticos y sanguíneos se contraen formando nudos. A veces se palpan los nudos como ciruelas pequeñas. Es necesario penetrar la superficie de tensión para disolver la "semilla" del interior del nudo. Estos nudos crean tirantez en otras partes del cuerpo, causando contracciones y dolor.

Por ejemplo un nudo en el abdomen puede crear dolor en áreas distantes del cuerpo.

2. Técnicas

Si el abdomen está excesivamente tenso y anudado, no trabaje directamente sobre el nudo. Encuentre más bien una zona que esté suelta y relajada y comience a trabajar allí. Vaya extendiendo el área relajada hasta rodear la zona del nudo o nudos con tejidos relajados. Cuando llegue al nudo, la zona no estará tan tensa y adolorida pues el área de contracción se habrá relajado.



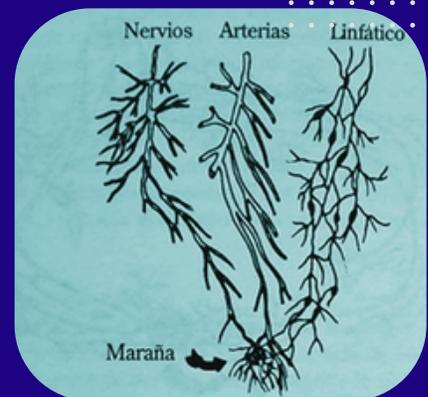
1) Pida a su paciente que le diga dónde siente malestar. Observe rostro del paciente, que le dirá si se encuentra en condición dolorida o incómoda.

2) Presione suavemente en espiral sobre el nudo. Puede comenzar utilizando la palma, luego el talón de la mano, luego tres dedos, d finalmente un dedo. No obstante, esto no es una regla. Puede comenzar dos dedos y pasar luego a trabajar con un dedo. Usted descubrirá una técnica personal después de haber trabajado en un cierto número de personas.

3) El proceso de limpieza de nudos puede continuar después del final de la sesión. Enseñe a su discípulo a hacer su tarea.

3. Marañas

Las marañas pueden presentarse más profundas que los nudos. marañas son grupos de nervios, venas y tendones que están retorcidos juntos. Pueden incluir también nódulos linfáticos y tejido graso. parte, las marañas están compuestas de pequeñas capas de tejido conectivo que reviste todos los órganos manteniéndoles en su lugar. Este tejido debería ser flexible permitiendo a los órganos moverse y flotar. Cuando el tejido conectivo se enmaraña y se torna rígido, los órganos están sujetos con demasiada rigidez.



Cuanto menos movimientos hay en los tejidos, tanto más apretados estarán unos contra otros. El trabajo más importante a realizar aquí es flexibilizar los tejidos conectivos estirándolos y moviéndolos para aflojarlos.

4. Técnicas

a. Afloje todo el abdomen. Practique la desintoxicación de la piel. Relaje los nudos que encuentre.

b. Trabaje en los bordes de la maraña. Las marañas se palpan como un gran ovillo de lana con cabeza y rabo. Trabaje en los bordes hasta que sienta que comienza a desenredarse.



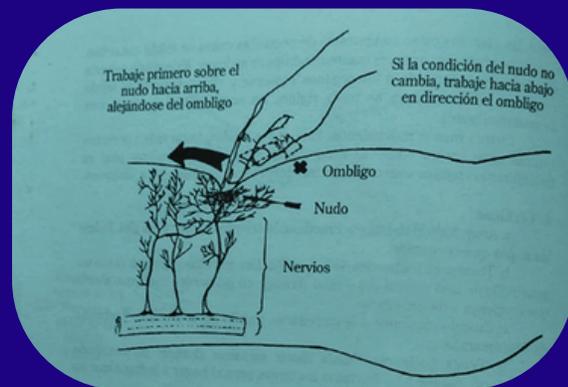
- c. Cuando comience a desenredarse, trabaje hacia el centro y termine de desenmarañarla.
- d. Tenga paciencia. Puede tomar semanas alcanzar un resultado satisfactorio. Asigne a su discípulo las tareas para el hogar e indique que no tome café. El café endurece el abdomen.

5. Diferencia entre nudos y marañas

Por lo general los nudos son bloqueos superficiales que pueden presentarse como áreas engrosadas o bulbosas en la zona del intestino delgado. Se enredan con las fascias superficiales, las capas linfáticas, las terminaciones nerviosas y los capilares. Las marañas se producen a mayor profundidad que los nudos y comprometen las estructuras mayores de los nervios, la linfa, los tendones, los músculos, las arterias, las venas, las fascias y los sistemas de órganos y sus energías. Una palpación leve al practicar Chi Nei Tsang le permitirá hacer contacto con los nudos, mientras que necesitará un toque más pesado para hacer contacto con las marañas. Con un poco de práctica aprenderá a percibir el tamaño y la textura de los tejidos en los dos niveles.

6. Desenmarañar los nervios

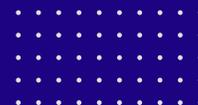
Cuando se libera una maraña de nervios la sangre y la energía Chi pueden circular libremente. La pérdida de sensibilidad ocurre cuando existe una maraña de nervios que no permite la circulación libre de la sangre. Palpe buscando la maraña y trabaje primero sobre el nervio enredado hacia arriba, alejándose del ombligo. Si no se modifica la condición, trabaje hacia abajo en dirección al ombligo.



Bibliografía

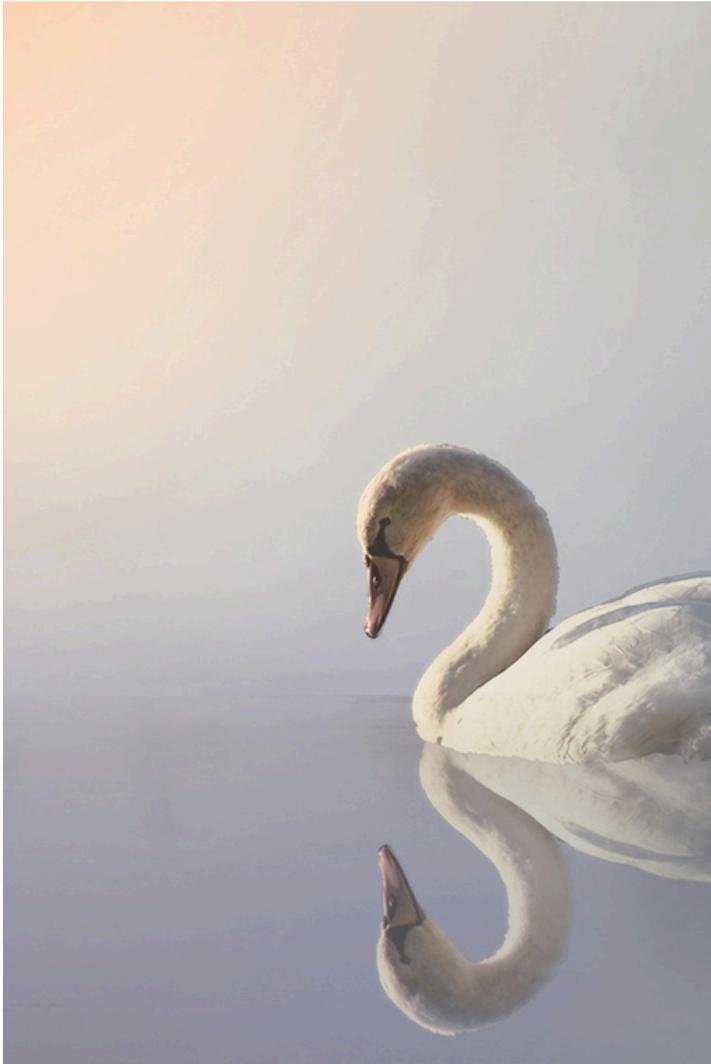
Ching Nei Tsang. Técnicas de masaje Chi para órganos internos. Mantak & Maneewan Chia. Editorial Mirach, Madrid-España. 1993

*Acerca del autor: Arquitecto de la Universidad de los Andes ULA.
MSc. Filosofía ULA. Residente en Mérida-Venezuela. Revisora y editora de la Revista Coplanet. Email: zulaytorovivas@gmail.com



EL VUELO DEL CISNE (YUKTHA - WU WEI YOGA – TAO)

José Luis Hernansaíz*



“La verdad es sencilla, la mente es compleja”

Respeto las tradiciones y a quienes las siguen, ya que yo mismo formo parte de una tradición, sin embargo es una Tradición Iniciática, o sea una tradición que impulsa nuevas iniciativas, el Maestro solía decir: “El discípulo debe superar al Maestro” aunque no pretendo superar a nadie y en ocasiones ni a mí mismo, competir con otros es agotador, hacerlo con uno mismo es la gota que colma el vaso.

SENTIR EL WU WEI

Los cisnes (ocas y patos) aparecen en muchos mitos y juegos. Hay uno de mesa llamando “El juego de la oca”, en el que hay que recorrer un camino en espiral, lleno de aventuras a veces favorables para el avance y otras adversas, el juego termina cuando todos llegan al centro y se encuentran con la Gran Oca, ha sido tomado como ejemplo de la peregrinación a Santiago de Compostela. En muchos cuentos la hermosa ave, suele producir huevos de oro, recuerdo mitológico de que el mundo surgió de un huevo cósmico dejado por el cisne. Estas aves representan el camino de la superación, su color blanco este asociado al Sol y la Luz, son el prototipo de la transmutación a la que aspira todo aquel que desea ser el protagonista de su vida, la mejor fábula a este respecto es el cuento “El Patito Feo”.

D. José, Maestro de Wu Wei, recorrió muchas ciudades de todo el mundo compartiendo algunas experiencias de su ya larga vida, en uno de sus coloquios hubo un oyente que le dijo: Perdone; usted no me parece un auténtico maestro

D. José le preguntó ¿Cuál es el motivo de su afirmación?

Y el oyente dijo: ¡Porque se le entiende todo lo que dice!

El Maestro me mostró la esencia: el Wu Wei su técnica de Wu Shu, no era muy depurada y algunos le criticaron que no sabía hacer Wu Shu, eso nunca me importó, pues el Wu Shu tan solo es el instrumento para experimentar el Wu Wei.

Wu Wei, es una herramienta, nada tiene que ver con alguna escuela tradicional de Tai Chi ya que no estoy formado en esta disciplina, ni pertenezco a escuela alguna o sigo un determinado maestro de esta disciplina.

Lo aquí expresado, se basa en muchas tradiciones, pero está libre y no pertenece a alguna en concreto, por lo tanto, todo lo escrito está libre de toda transcripción, no tiene derechos de autor, pues no me considero el autor de nada y por lo tanto no puedo autorizar o desautorizar algo.

SUEÑOS DE UN MUNDO WUWEI

SUEÑO despierto que el mañana ya es hoy y hoy vivo lo que la vida me da a vivir; aire, alimento y cobijo; todo lo demás me sobra, menos la compañía humana.

La mayor parte de las cosas que dan autentica felicidad se dan en una silenciosa intimidad, el sexo es una de ellas y cuando se exhibe se hace de modo obsceno o pornográfico, me pregunto porque la actividad humana, más gratificante, sublime y amorosa está tan infamada, y me respondo que quizá es por la inclinación a manifestarse en dos extremos: el temor por las relaciones, que hace prescindir de la sexualidad compartida e incluso la pérdida del apetito sexual, además de la castración del celibato por un lado y por el otro, el mercantilismo sexual acompañado de exageración y violencia.

SUEÑO con una sexualidad libre de prejuicios, libremente consentida y compartida, sin apropiaciones sobre las personas, donde la mujer es el soplo del Demiurgo, que desvela y les da voz a los reveladores ángeles del silencio, mientras el hombre, no mira para abajo y sublima sus instintos convirtiéndolos en amor libre y yuxtapuesto.

SUEÑO que no hay enmascaradas prohibiciones de soñar despierto, haciéndolo uno por sí mismo.

SUEÑO ser emancipado, crear mi propio ministerio de la salud y no quiero que me salve el médico con el vademécum de recetas pócimas farmacopeas, que la curación pueda hacerla por mí mismo y si no puedo, la muerte no me asusta, mejor irme de forma natural, que no vivir y morir encadenado a una cama de hospital.

SUEÑO con ser nómada, viajar sin prisa, ser ilegal si es necesario, soy apátrida, no me considero europeo, español, ni castellano, soy habitante legal de este planeta por derecho de nacimiento en él.



Solo me identifico como alcarreño, el sitio donde nací y que curiosamente significa “Carretera, camino, lugar de paso”.

SUEÑO con un lugar rodeado de huertas y bosques, donde sus habitantes en pequeña comunidad, consuman el producto de la tierra generado por ellos mismos, creando su propio hábitat y confeccionando sus propios vestidos, sin modas sin accesorios o adornos, ya que el más bello adorno es la desnudez misma y además puedan crear sus propias pautas de convivencia, sin la calamidad de tener que emigrar y sin salir de su entorno, puedan sentirse en el centro del universo, al estar en el centro de sí mismos, sin autoridad externa que les digan cómo organizarse, ya que su organización responderá a sus propias necesidades y no a necesidades parasitarias externas.



SUEÑO estar viviendo sobre un astro verde, sin asfaltadas ciudades, ya que no habrá rápidos, dispendiosos, contaminantes y peligrosos vehículos que las abrumen, debido a que no hay prisa por llegar a ningún lugar, ni récord Guinness a superar, de modo que el paso o pedalada que a cada instante da el viajero, es un fin en sí mismo.

SIN masivos hospitales, ya que cada quien cuidará del otro cuando este lo necesite.

SIN arriesgados y cardiacos empresarios explotadores, ni miserables obreros oprimidos, ya que el trabajo será una labor compartida, no especializada y rotativa para dar respuesta a las necesidades de supervivencia y no a las necedades de la ambición desmedida.

SIN partidos políticos, patronales, sindicatos, clérigos ni militares, ya que no habrá la ambición de astutamente imponerse, dominar o tratar de meter en cintura al otro.

SIN especuladores ni dinero ya sea blanco con olor a infernal azufre o negro de paraísos fiscales.

SIN roñosos bancos usureros y sus invertidos inversionistas.

SIN más bolsa de valores, que los propios valores humanos.

SIN sanguinarios degolladeros de nuestros parientes más próximos, ¡los anibienes!

SIN cosos taurinos, donde los matadores torturan y matan con trajes de luces exhibiendo maña, estocadas, puntillas, ensangrentados rabos y orejas para la vergüenza nacional y el descrédito internacional.

SIN casas de juego ya que el gran juego es la aventura de la propia vida, cada día diferente y creativa.

SIN radio, televisión o presa que irradie, teleconfunda o preñe la razón y el corazón de las personas.

SIN servidores forzados ni exigentes clientes acomodados.

SIN fútbol, para que “no se nos valla la pelota” a los pies y la mantengamos donde le corresponde, en la cabeza y el corazón.

SIN permisos de caza, que legitiman matar como deporte.

SIN la enfermiza fiebre del oro con el que comerciar.

SIN bares narcotizantes.

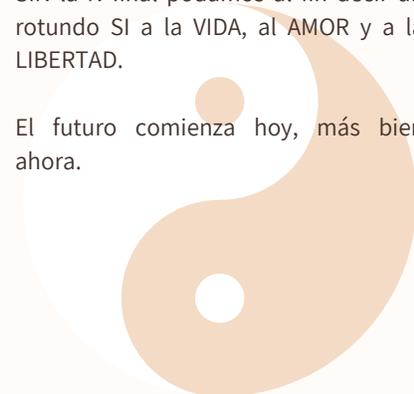
SIN drogas duras ni blandas.

SIN, SIN. SIN..., la movida SIN comenzó con la cerveza, siguió con la bollería

SIN grasa animal, SIN azúcar, SIN aditivos ni conservantes, SIN anuncios televisivos, SIN humo en lugares públicos y continuará, a pesar de algunos con más cosas, hasta que al fin toque a las actitudes humanas SIN violencia, SIN codicia, SIN apegos y llegue al meollo del tema y sea la cultura del SIN MIEDO, para que:

SIN la N final podamos al fin decir un rotundo SI a la VIDA, al AMOR y a la LIBERTAD.

El futuro comienza hoy, más bien ahora.



UNA ACTITUD ELOGIABLE

“No se pierda ni un detalle”

Nos repetía de modo continuo el anciano de unos 80 años Don José Manuel Estrada, a los utópicos jóvenes de los años 70 al que nosotros admirábamos por su porte de mago blanco de leyenda y sus sencillas pero acertadas y para nosotros novedosas ocurrencias y anecdóticos dichos y al que algunos trataban de adular diciéndole:

Maestro usted realmente lo sabe todo, a lo que él contestaba:

“La sabiduría no es algo que uno la lleve cargando en el bolsillo, ella está en todas partes, observen todo para descubrirla en cualquier lugar”.

Si, pero es que usted da en el clavo a cualquier pregunta que se le hace.

“¡No!, yo me equivoco, no soy como el Papa, lo único es que estoy observando y la vida me dice lo que yo necesito saber para ese momento”.

Una disposición

“El discípulo debe superar al maestro”

¿Es esto una irreverencia?

“¡No! Es una necesidad para que la evolución siga su curso, los hijos deben superar a sus padres, en caso contrario nos regresaríamos hasta acabar subiéndonos de nuevo a los árboles”.

Solía decir Don José Marcelli, al que le gustaba anteponer al nombre de sus discípulos el prefijo Don, que a pesar de su significado académico de dueño o señor, a él le apetecía interpretarlo como una cualidad o virtud, (tener un DON): De Origen Noble; la nobleza de corazón era una actitud muy notable en él y que valoraba en gran medida en las personas, además del afán de superación, que expresaba como la capacidad de ser un Iniciado, no un terminado, estar en continuo comienzo o renovación, en una palabra emplazaba a sus discípulos, (de los que me honra formar parte) a ser creativos. Y esa es mi actitud cuando hablo, escribo o practico Wu Wei, con el riesgo que supone, salirse de caminos ya trazados y perderse por territorios que nadie antes anduvo, abriendo espacios donde sumergirse en el intrigante orbe, para descubrir nuevos tesoros ocultos, dentro de uno mismo.

“Lo importante no es repetir al pie de la letra lo que dijeron los Maestros, sino seguir buscando lo que ellos encontraron”.



SIGNIFICADO DE WU WEI

Es una palabra china que se traduce como "No Acción"; 无为 describe lo fundamental de la filosofía taoísta, en la cual la forma más adecuada de enfrentarse a una situación, es no actuar (forzar), aunque esto no quiere decir no hacer nada. También significa "sin esfuerzo". Es la ÉTICA de proceder en cualquier situación sin expectativas en los resultados, lo que induce al sosiego de la mente y ligereza e ingravidez en los actos cotidianos de una conducta humana basada en la SECILLEZ de la relajación dinámica.

Tres ejemplos:

- Un buen amigo es aquel que sabe dar oídos, sin valora, recriminar, aconsejar, juzgar, o intentar modificar al otro, permanece en una atenta escucha activa y a través de esa actitud abierta, facilita que el otro resuelva por si mismo sus incógnitas.
- En la naturaleza no hay fuerzas, hay vacíos, que cuando se dejan llenar activan poderosas fuerzas naturales en forma de helicoides o torbellinos. El Wu Wei sería, pues, la forma natural de hacer las cosas, sin forzarlas con artificios que desvirtúen su armonía.
- La relajación no es un producto a conseguir, pues su propia búsqueda supone un esfuerzo que nos causa aún más tensión, la relajación es el estado natural del Ser y solo llega a tu persona, cuando la liberas de tensiones innecesarias, dejando hueco suficiente, ten por seguro que te invade por si solo el relax y esto solo ocurre, después de haberte vaciado de durezas, provocando un gran alivio, tanto en el cuerpo como en la mente.



FRASES WU WEI PARA PERDERSE EN EL TIEMPO

- Tú no eres un elegido. Tú eliges.4
- Tú no eres especial, eres espacial y temporal, como todo el mundo.
- ¿Tú tienes principios? O ¿Los principios te tienen a ti?
- ¿Tú eres tú? O ¿Eres lo que conviene?
- ¿Tú eres una persona cuerda? O ¿Qué concuerda por temor?
- ¿Tú eres un ser humano libre? O ¿Un servil humano temeroso?
- Tú no tienes una misión que cumplir en esta vida; sino una misión que esculpir.
- ¿Tú tienes propiedades? O ¿Ellas te tienen a ti?
- Tú no eres propietario; sino depositario.
- Tú no tienes derecho a ser juez de nadie y mucho menos de ti mismo, pues serías juez y parte.
- ¿Las instituciones te forman? O ¿Tú formas las instituciones?
- A ti nadie te puede dar lo que ya tienes, la posibilidad de ser tu mismo.
- Cuando eres ácido, no eres ni peor o mejor que cuando eres dulce, eres un sabor más de tantos.
- Si piensas que por tener reconocimientos eres importante, lo que en realidad eres es impotente.
- Qué es más completo ¿Ser el vértice de la pirámide? O ¿Ser la pirámide?
- Nadie es más o menos rico por tener más o menos dinero, sino por tener más o menos tiempo.
- Que es preferible ¿Ser el centro de atención? O ¿Tener la atención en el centro?
- Quizá pienses que, para conseguir tus objetivos, debes de ser una persona formal.
- Sin embargo, cuando dejas de perseguir objetivos te conviertes en una persona forbien.

* Acerca del autor: Nació en Cuenca España. Trabajó en diseño de ingeniería industrial. Trabajó como Promotor cultural en varias entidades públicas de España y la Cruz Roja. Desde 1980 imparte y forma profesores de Yoga en varios países. Fue asesor del Ministerio de Educación en España. Fue director de Ashram en México y España. Estudiante de Arqueosofía y autor de 5 libros y varios artículos en revistas.
Email: hernansaiz_luis@hotmail.com

SIGUIENDO LAS ESTRELLAS

KARMA TSULTRIM DORJE RAFAEL GIORDANELLI*

La quimérica figura del amor, absolutamente platónico, idealizado en el personaje de Dulcinea, era para el caballero de la triste figura, Don Quijote, la belleza de lo lejano que debía resguardar, como ese horizonte que, al acercarse, perdería.

La última montaña, el último valle, laguna, mar o planicie que nuestros ojos alcancen a ver, será siempre una invitación, un silbido, que resuena en nuestro interior como una llamada, un reto, una aventura. Pero si dirigimos nuestra mirada hacia arriba, la estrella más lejana que podamos divisar en el firmamento, pareciera con su titilar, de igual forma, reclamarnos.

Es que la vida es en sí, un constante pulso y un inevitable impulso. Al observar el manto estelar en una clara noche, todas esas pequeñas luces a nuestro alrededor nos hacen pensar en residuos flotantes de una gran explosión o sacudida. Polvo brillante y luminoso esparcido por doquier.

Normalmente pensamos en la evolución como un proceso ascendente y la degradación como un proceso inverso y descendente. Pero estos son meramente, conceptos que elaboramos y fijamos. Juicios que provienen de nuestro razonamiento, siempre determinado por la dimensión tiempo y espacio en que habitamos.

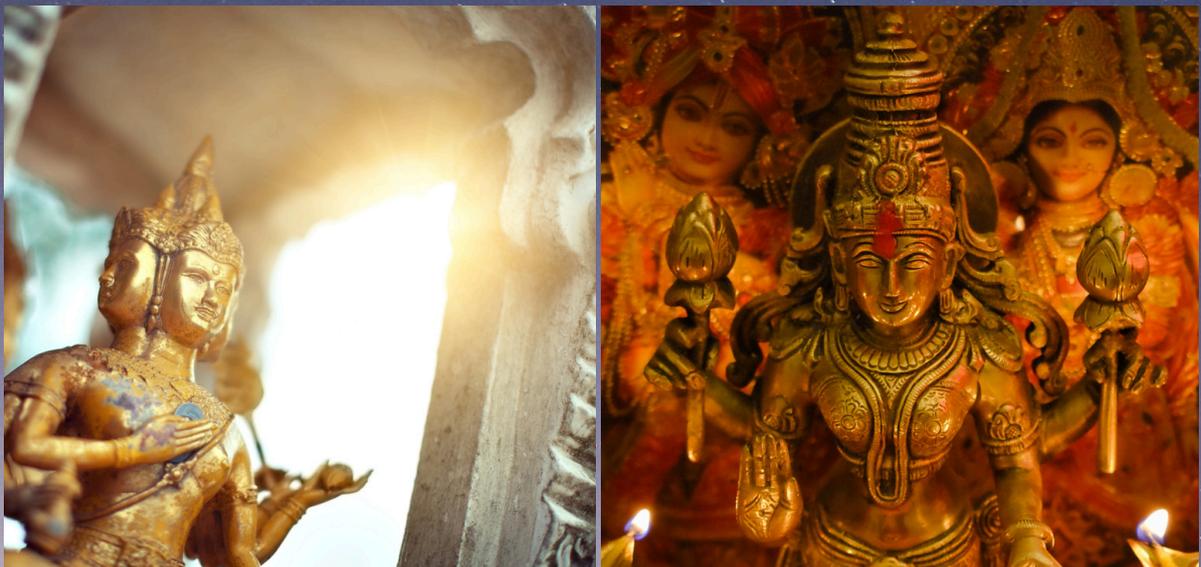
En la consciencia sin perspectiva o punto de vista, es decir en una realidad absoluta, no habría arriba ni abajo, o como lo traduce El Kybalion, para mayor entendimiento, como es arriba es abajo, y quizás como es a la izquierda es a la derecha.



La explosión de un todo único y primigenio, en el gran momento creativo, dispara desde su núcleo vectores a todas las direcciones. Una cruz primaria surge, origen de todo triángulo, y diversificando sus rayos se proyecta como una estrella de cinco puntas, pancha, pentágono. Es el Hombre de Vitruvio, de Leonardo, girando constantemente. Aparece el reflejo del doble triángulo, la estrella de seis puntas. Esta luminosidad multidireccional unida en sus vértices crea todas las formas posibles de la geometría sagrada, formando siempre el dodecaedro, el molde de la esfera. Todo lo que gira se redondea.

Partiendo de la idea del Brahma, eterno momento creador, explosión o Big Bang, las semillas son esparcidas por doquier, sosteniéndose, acomodándose y estabilizándose gravitacionalmente. Orbitando perfectamente, en la armonía de una gran orquesta en la batuta de un director, Vishnu. Para luego trascender de la música a la danza cósmica que, en su giro, inevitablemente y como torbellino removerá todo, promoviendo, después de esta experiencia mágica, el retorno al centro de origen. Como un padre, Shiva, que regresa a buscar a sus hijos al colegio para llevarlos de nuevo a casa. Así comenzará un nuevo ciclo, esta vez en una octava superior.

Entonces, ¿en qué dirección va la evolución en la Tierra? Cada momento tiene una especial tendencia y esto está direccionado por la posición de los astros que, desde sus distintos ángulos, irradian luces particulares sobre nuestro planeta, entendiendo todo este universo, que astrológicamente pareciera girar a nuestro alrededor, no como un ente ajeno y distante, sino como parte de nuestro propio sistema. Las Yugas y particularmente las eras astrológicas como tal, surgidas por la inclinación del eje terrestre en el movimiento de precesión de los equinoccios, con duraciones calculadas en 2.160 años por muchos astrólogos, orientales y occidentales, han direccionado la evolución tanto espiritual como vocacional en la tierra.



La era actual, KUMBHA o era del ACUARIO, de cualidad POSITIVA iniciada el 21 de marzo de 1948 a 0° grados de la constelación de Aries o El Cordero, fue anunciada como Era Nuclear por la detonación de la bomba atómica sobre Hiroshima en 1945 marcando el fin de la negativa era anterior o era de PISCIS.

ACUARIUS está asociada al elemento AIRE. Resulta relevante que el interés de las grandes potencias mundiales en nuestros días vaya dirigido a la conquista del espacio, a través de los viajes espaciales; la instalación de satélites orbitando la tierra, el desarrollo de telescopios con alcances sin precedentes, sondas espaciales y sobre todo la tecnología de la telecomunicación. La palabra clave de la era del Acuario es SABER, y nadie se sorprende ante los alcances de la ciencia y la tecnología, llegando a terrenos tan sorprendentes como la física cuántica, la Inteligencia Artificial y la Robótica. El planeta que rige a Acuario es URANO, y Urano es el planeta de los cambios repentinos e inesperados, que rige la libertad y la originalidad. ¿Suena familiar?

Desde un punto de vista absolutamente teórico y espacial, la evolución espiritual va de la mano con la evolución material natural, debiendo ser esta, un espiral vertical y ascendente. Pero no necesariamente sucede así, en una naturaleza intervenida y acomodada por el hombre según su pretendida conveniencia, su crecimiento es horizontal. ¿Podría esto generar una especie de desbalance o desequilibrio evolutivo?



El cuerpo material está dirigido por otro más sutil que lo impulsa y lo moviliza, esa fuerza es el deseo, la motivación o la voluntad. Pero ese cuerpo de emociones a su vez está dirigido por otra inteligencia una estancia más elevada, que es la mente, el propósito racional, que organiza todos los sistemas. Sin embargo, esa mente no llega a vislumbrar la verdadera dirección o el alcance de todo, y se convierte en obstáculo, es cuando debe ser cercenada y restituida por una inteligencia superior o búdica, evolución representada por Ganesha en la mitología hindú. Todo esto al servicio del ser que en un principio permanece como testigo de si mismo, de sus vehículos que como rayos de una estrella se disparan para luego en una fuerza centrípeta, YOGA, regresar al verdadero núcleo, corazón o Hridaya, de donde todo alguna vez y siempre se vuelve a proyectar.

El hombre evoluciona en todos sus aspectos, o cuerpos. Esto es movimiento, vida, que inclusive al estancarse, como el agua y perder sus propiedades, inicia un crecimiento propio, en dirección distinta o inclusive inversa, pero nada permanece estático. Los errores del hombre, las heridas a su misma naturaleza infringidas por su ignorancia durante el proceso de la evolución o aprendizaje se encargan de su mismo ajuste y corrección, absolutamente necesarias para retomar el impulso en una octava superior.

Mas siempre vislumbraremos un horizonte, otro horizonte, y también una estrella, otra estrella más allá, que como Dulcinea nos hará soñar , enloquecer y seguirla hasta la eternidad.



* **Acerca del autor: Radica en San Cristóbal, Venezuela. Licenciado en Educación U.C.A.T 1980. Músico, cantautor, novelista, productor cultural y Kriyavan (practicante de Kriya Yoga). Email: ragior@hotmail.com. o giordarafael@gmail.com**

EL IMPULSO CRÍSTICO DE NAVIDAD

Jorge Rodríguez M.*

El poder considerar que en el Universo no hay "cosas", sino sólo "seres", nos permitirá comprender que la Tierra es el cuerpo visible de un gran Ser, conocido como el "Espíritu Planetario". Y gracias a que nuestra Tierra se mueve sobre su eje y también alrededor del Sol, nos permite experimentar el ritmo de los días y noches, así como las diferentes estaciones del año.

El materialismo científico, por considerar la materia y la energía como única realidad, afirma que dichos movimientos terrestres de rotación y traslación, se deben a meras fuerzas físicas que, por azar, también han colocado a todos los planetas de nuestro sistema a la distancia en que se encuentran entre ellos, y también del Sol. Sin embargo, la Ciencia Espiritual nos enseña que el Universo se encuentra gobernado por una Inteligencia Suprema que, a través de leyes, da un propósito evolutivo a todo lo existente.

Así que, primeramente, dejemos claro que la Tierra, la Luna y todos los planetas se han originado y han sido colocados en donde se encuentran por una razón espiritual, y no por una ciega fuerza mecánica que "casualmente" permitió luego la aparición del maravilloso fenómeno que conocemos como vida.

Observando la naturaleza, nos damos cuenta que vive cuatro grandes ciclos, que nos aparecen más evidentes conforme nos alejamos del ecuador, y estos son: primavera, verano, otoño e invierno. En marzo y septiembre vemos que los días y las noches se igualan, por lo que se denominan "equinoccios" de primavera y de otoño, respectivamente. En junio y diciembre los días y noches son desiguales, haciendo aparecer en el horizonte el fenómeno del "solsticio", tanto de verano como de invierno.

En diciembre, nuestro planeta se encuentra más cerca del Sol, y en junio, la Tierra está en la posición más distante de su Estrella. El hecho de que en esa fecha en el hemisferio norte los días se acortan y las noches se alargan, en contraste a los largos días y las noches cortas en el hemisferio sur, se debe a la inclinación del eje terrestre, que hace que los rayos solares lleguen más inclinados en el hemisferio norte, intensificando la oscuridad y el frío del invierno. Este rítmico proceso anual permite la evolución de la vida, cuya fuente, tanto física como espiritual, se encuentra en el Sol.

Y siendo que la luz y el calor son más intensos sobre la Tierra en el verano, se entiende que sea su fuerza física la que predomine en esa fecha, en contraste a lo que sucede en invierno, cuando la luz y el calor disminuyen, predominando la influencia de sus rayos espirituales.

La Ciencia Espiritual nos enseña que todo el Universo está poblado, y que los Seres más sublimes en nuestro Sistema habitan precisamente en el Sol. Así que hace aproximadamente dos mil años, nuestro planeta llegó a su punto más denso en su proceso involutivo hacia la materia, por lo que la Jerarquía Superior determinó que Cristo, el Espíritu Supremo del Sol, bajara a la Tierra y "se hiciera un hombre entre los hombres" para inaugurar así el gran proceso evolutivo de espiritualización planetaria, denominado el "Satya Yuga", y que el Maestro José Manuel Estrada llamara "Tiempo de Luz".

Para ello fue necesario que Jesús, el Espíritu humano más evolucionado en nuestro planeta, entregara, a los 30 años de edad, su vehículo físico al Gran Espíritu Solar, por lo que desde entonces fue llamado Jesús el Cristo, para la realización del evento más importante ocurrido en la historia de nuestra humanidad: "El Misterio del Gólgota".

El nacimiento de Jesús, en su aspecto histórico, se ubica el 25 de diciembre a las 0:00 hrs, conectándose así con su aspecto cósmico, cuando la Tierra, en el hemisferio norte, experimenta el invierno. Es en la medianoche del 24 de diciembre que se puede observar en el horizonte oriental la constelación de la Virgen Celestial, en el punto en que también saldrá al amanecer el Sol, y comenzarán los días a ser nuevamente más largos.

En su aspecto místico, esta fecha es llamada "Navidad", pues es cuando el Cristo se encuentra actuando desde el centro de la Tierra, influyendo en la humanidad para el nacimiento de ese estado de Consciencia que permita la realización de su más grande Ideal, que es la Gran Fraternidad Universal. Y para ello, uno de los símbolos más representativos es la colocación de las figuras del "Nacimiento", en donde claramente vemos a Jesús en un pesebre, dentro de un establo, lo cual significa que el Espíritu, al llegar a la Tierra, se encuentra encerrado en el cuerpo físico, que lo limita y lo hace vulnerable a las inclemencias del tiempo y del espacio. Observamos a sus lados a dos animales: una vaca y un burro, lo cual, dependiendo del lugar, pueden también ser un buey y una mula. Estos animales representan la fuerza creadora en sus dos polos: el de la cabeza, donde está el intelecto, y el de la base del organismo, donde reside la fuerza sexual. El burro (o mula), representa aquí el intelecto, y la vaca (o buey), simboliza el sexo. El hecho de que ambos animales se encuentren echados muy cerca del pesebre, es porque con su aliento deben calentar al recién nacido, simbolizando que ambos, el intelecto y el sexo, están al servicio del Espíritu.

El pesebre también representa el vientre, donde se realiza la gestación del nuevo Ser, teniendo a un lado al hígado que, a través del cuerpo etéreo, se sirve de la cálida fuerza lunar constructora de la substancia viva, y al otro lado, el bazo, que, mediante el cuerpo astral, se vale de la fría y desintegradora fuerza de saturno, para servir de "cementerio" de los glóbulos rojos de la sangre.



En las figuras del Nacimiento tenemos además a tres personajes que desde lejanas tierras han venido a adorar el recién nacido. Esto son los "Reyes Magos": Gaspar, Melchor y Baltasar, representando las razas blanca, amarilla y negra, de Europa, Asia y África, unidos en paz y buena voluntad por la llamada "Estrella de Belén".

Vimos ya que los rayos solares alcanzan su máxima expresión en el hemisferio norte a mediados del verano, cuando los días son más largos y más cortas las noches, porque la luz solar cae directamente. Y hemos comprendido que, durante las largas noches de invierno, la energía física solar se adormece y la fuerza espiritual alcanza su mayor intensidad a la medianoche entre el 24 y el 25 de diciembre.

Así que, en la medianoche del 24 de diciembre, el Sol está directamente bajo la Tierra para el hemisferio norte, y la influencia espiritual es intensa. Antes de Cristo, los aspirantes a la Iniciación eran conducidos por los Hierofantes, y mediante ceremonias se les exaltaba hasta trascender su condición física. Entonces la Tierra se hacía transparente a su percepción espiritual, y veían el Sol de medianoche, que no es sino el Espíritu del Sol. Y en palabras de Max Heindel: "...esa es la Estrella que brilló esa Noche, y la que aún brilla para el Iniciado en la oscuridad nocturna, cuando el ruido y la confusión de la actividad física se aquietan."

El Dr. Serge Raynaud de la Ferrière nos dice que los Reyes Magos se relacionan con las tres grandes Escuelas Iniciáticas de Europa, Asia y África, y que ese "triple-magisterio" representaba las tres Grandes Ciencias Superiores: La Astrología, como "la ciencia de arriba", simbolizada por el incienso; la Magia, como "la ciencia de abajo", representada por la mirra, y la Alquimia, como "la ciencia de en medio", simbolizada por el oro. Según el Maestro, la Astrología se relaciona con Saturno; la Alquimia tiene al Sol como emblema principal, y la Magia se corresponde con la Luna.

Estas Ciencias se consideran como sistemas de realización individual que permitían al ser humano tomar la posición de su verdadera misión sobre la Tierra; así que los Reyes depositaron sus emblemas a los pies de quien se convertiría en el Gran Instructor Mundial, como símbolo del humano perfecto, del "Hombre-Dios", es decir, del Cristo.

Por su parte, el Maestro José Marcelli, complementando la versión Iniciática de los Reyes Magos, nos explicó: "El incienso dentro de una esfera de cristal, llevada por el Rey blanco montado en un caballo; el oro dentro de una pirámide de cristal, llevada por el Rey rojo montado en su camello; y la mirra dentro de un cubo de cristal, llevada por el Rey negro montado en un elefante, representan, a fin de cuentas: Una esfera o círculo, una pirámide o triángulo y un cubo o cuadrado. Insertando el cuadrado dentro del círculo y el triángulo dentro del cuadrado, en una versión en dos dimensiones, se tiene el esquema básico de la obra mágica. En tres dimensiones, el cubo dentro de la esfera y la pirámide dentro del cubo, el diseño es más completo. El incienso es símbolo de la Astrología, de la horoscopia y el esoterismo, en manos de un rey blanco. El oro representa la Alquimia, el yoga y la cábala, manejados por un rey rojo. La mirra es el emblema de la Magia, de los encantamientos y sortilegios, en manos de un rey negro."

Así pues, la Navidad será siempre un motivo de Estudio y Meditación sobre las fuerzas del Cosmos que permitirán la comprensión del Nacimiento del Yo Superior sobre la Tierra, y con ello cumplir algún día su grandioso designio, que es llegar a convertirse en el Cosmos del Amor y de la Libertad.

*Acerca del autor: Originario de Colima, México, médico psiquiatra por la Universidad de Suiza. Conferencista internacional, autor de cinco libros disponibles en el Departamento Editorial de la RedGFU. Experto en Ciencia Espiritual.

Los Siete cuerpos

Zaida. E. Urbina E.*



Muchas veces, nos preguntamos ¿Qué es el cuerpo etérico, el cuerpo mental y como afecta al ser humano.? Y dentro de los diferentes expertos que hablan del tema, la mayoría coinciden en que: *“El cuerpo etérico es el cuerpo de Luz formado por los cuatro subplanos superiores de la materia física. Es decir, que el cuerpo físico del ser humano es un cuerpo compuesto de dos partes, la parte física densa y la parte física sutil”*.

La parte física densa está formada por la materia de los tres subplanos inferiores del plano físico. La parte etérica está formada por los cuatro subplanos superiores, que son de naturaleza sutil, permitiendo la irradiación de la luz. La parte etérica del cuerpo humano, dado que está formada por materia sutil transparente, donde no todos pueden verla con el ojo humano, permite la transmisión de las energías espirituales, como la Luz, el amor y la Voluntad.

El cuerpo físico denso corresponde al planeta Tierra. En el proceso evolutivo (la búsqueda espiritual) el ser humano vuelve a alcanzar una vez más el estado etérico. La Era de Acuario es apta para adquirir ese estado sublime de existencia.

El ser humano está compuesto por una serie de cuerpos o niveles energéticos, específicamente son siete que coexisten entre si, en ellos se encuentran todo o que es necesarios para nuestra existencia.

Y profundizando un poco más. Cada uno de estos cuerpo está conectado directamente con un chakra o vórtice específico.

Estos vórtices de energía ubicados en partes del cuerpo, los cuales se interconectan con nuestros órganos internos, dándoles un correcto funcionamiento a través de la recepción y liberación de energías.



Ellos se encuentran en constante movimiento circulatorio y vibratorios, formando una espiral de energía, lo que significa que si alguno de estos vórtices o centros de energía se ven alterados energéticamente, el cuerpo físico que está conectado también se verá afectado tanto en lo externo en la estructura como internamente desde los órganos, vísceras, células es decir; toda la materia.

Para identificarlos estos cuerpos tienen diferentes nombres y a cada uno tiene también diferentes funciones:

1- Cuerpo Físico. Es el cuerpo más denso, el vehículo destinado a percibir lo que se encuentra en nuestro plano físico de la vida. A través de él experimentamos la experiencia en la Tierra.

2- Cuerpo Étéreo. También conocido como «cuerpo vital», Es un cuerpo muy magnético  y desde ahí se instala toda la energía que nos mueve y por eso somos tan magnéticos como la tierra. Este cuerpo es un vínculo entre los cuerpos físico y emocional. Transmite al cuerpo físico y al emocional todas las vibraciones que el cuerpo astral recibe de nuestra parte espiritual, sean vibraciones de energías positivas o negativas. Nuestros chakras se encuentran en este cuerpo.



3- Cuerpo Emocional o Astral. Es en el cuerpo donde se registran todas nuestras emociones, desde los primeros momentos de la vida. El cuerpo siente dolores y placeres y los transmite al cuerpo físico como impulsos eléctricos desde el sistema nervioso. Este cuerpo es el que vibra según los registros de la memoria emocional a la que accedemos, estando localizada en una determinada frecuencia, que atraerá cosas buenas o negativas a nuestra vida. Esta se localiza en la dimensión de los sueños.

4- Cuerpo Mental - Racional. Cuerpo que racionaliza las cosas, el razonamiento, la parte lógica, el intelecto, el pensamiento racional. Es entonces, el cuerpo que usamos para tomar decisiones en la vida. Cubre los cinco sentidos: tacto, olfato, paladar, vista y oído. Es donde se manifiesta el Ego.

5- Cuerpo Causal. Es responsable de nuestra base de datos del proyecto de vida en cada vida. Registra toda la información de encarnaciones pasadas, las características y situaciones que necesitamos para vivir, afrontar y trabajar en esta vida aunque no lo recordemos y no accedamos a él fácilmente. Pero que con un buen trabajo espiritual podemos elaborar un trabajo a través de las vivencias experiencias adquiriendo saberes, para nuestra evolución Como alma.

6- Cuerpo Intuicional. Dónde está el registro de la memoria de todas nuestras experiencias, desde nuestras vidas pasadas y también la vida actual. Es la manifestación del alma. Todos los recuerdos de las encarnaciones están contenidos en él. Está compuesto por tres almas: conciencia, intuición y moral. De ese cuerpo surge el fenómeno «dèjà vu».

7- Cuerpo Espiritual. Es la chispa divina; el principio vital, nuestra esencia. No tiene color, forma o sexo. Es un cuerpo de pura luz, nuestro origen primordial que nos acompaña por toda la eternidad. Pertenece tanto al infinito como es la manifestación divina. El cuerpo de LUZ que habita en todos nosotros, no pudiendo ser encontrado porque está en el todo y en cada parte. Como una semilla, donde está toda la base de información para el desarrollo de algo. Este cuerpo, junto con el intuicional y el cuerpo mental-racional, son los cuerpos de luz llamados “Tríada superior”.

La función principal del cuerpo estérico

El cuerpo estérico actúa por un lado como conexión entre el cuerpo emocional y el cuerpo físico y por otro lado como conexión entre el cuerpo vital y el cuerpo físico.

Esto requiere purificar los tres subplanos inferiores del plano físico, que son el físico, el emocional y el mental inferior.

Esta purificación del cuerpo físico incluye la limpieza del entorno, limpieza en todos los aspectos físicos, una alimentación sana, dormir a las horas, una adecuada exposición a la luz del sol, aire limpio y agua pura.

Para La purificación del cuerpo emocional es necesario una constante observación de los deseos, los motivos, las apetencias, las aversiones, la cólera, el odio, la posesividad, el miedo y Otras fuerzas negativas en juego.

Se ha de hacer un esfuerzo consciente para construir pensamientos de buena voluntad, fortalecer esas formas de pensamiento y ponerlas de manifiesto gradualmente para el bienestar de los seres. El autoanálisis, la introspección, la búsqueda de uno mismo y el examen de uno mismo en la vida de cada día, son herramientas importantes en este contexto.



Por otro lado tenemos que tomar en cuenta a La ley del karma es que "toda acción ha de estar orientada hacia el bienestar". Uno trabajando para el bienestar del otro. Esto se resume en "no hacer a los demás lo que uno no espera que nos hagan los demás". El karma que le condiciona a uno mediante el egoísmo, es el karma que ata y se denomina "karma individual". El ser egoísta, teje su propio lienzo de causa y efecto dentro de la rueda de la Creación, relacionada con la evolución ascendente desde la raíz del árbol de la vida, centro el Malkut. Dónde se ignora, que el ser humano, al actuar con egoísmo, se ata a sí mismo con tales acciones. La tendencia de ser egoísta existe como semillas en él. Estas semillas germinan en cada situación apropiada a pesar de que conoce en teoría su mal efecto. A esto se le llama "Sanchita Karma", el karma que deforma el pensamiento y la acción presentes.

Lo condicionan aún más a lo largo del presente llamado "Prarabdha Karma". El presente prepara los cimientos del futuro, del mismo modo que el pasado preparó los cimientos del presente. El ser humano está condicionado por su propia naturaleza también en el futuro. A esto se le llama "Agami Karma". Guiado por el destino, el ser humano que se mueve cíclicamente a través de nacimientos y muertes durante una serie de encarnaciones, movido por la causa y efecto del Karma individual. Cuando el ser humano se da cuenta de la inutilidad de la búsqueda egoísta para sí mismo, empieza a aprender y a trabajar para los demás. Al principio "trabajar para los demás" es sólo una buena intención.

Uno no será capaz de manifestar su intención sin obstáculos, ya que sus propias tendencias pasadas, ya establecidas, deforman sus intenciones. En este contexto se debe inculcar el ejercicio de una fuerte voluntad. Se Hace necesario dar y compartir en bien a las personas de buena voluntad para obtener a fuerza necesaria de vaciar la vasija que ser egoísta, y desear solo para si mismo.

De ahí la importancia de manejar el servicio voluntariado para así hacer un trabajo de liberación de karma. Ya que de esta manera liberamos nuestros lazos de atadura, y podemos así andar con el cuerpo más ligero, porque las situaciones del pasado si las seguimos arrastrando a lo largo del tiempo son como grilletes que pesan en nuestras vidas, haciendo que la infelicidad aflore y enfermemos.

Vamos a hacer ahora un trabajo triangulado del sonido, respiración el color, para hacer una triada y realizar un trabajo espiritual que permita liberarnos más cada día del karma en nuestros campos etérico energético y mental - emocional. Es un trabajo que se realiza desde tu templo interior, desde tu silencio interior desde la meditación.



Para ello contamos inicialmente un elemento principal que es “La respiración” donde por lo general el prana se ve afectado con el intercambio de las tres respiraciones y es necesario normalizarlas para que nuestro cuerpo etérico sea recargado con una respiración más efectiva, siendo esta la causa principal para que surja la enfermedad y la muerte si no es bien aprovechado el aliento vital.

Es importante que el prana como energía vital se restablezca y sea más pura y consciente. Como un ejercicio práctico dentro de tu templo, utilizamos por ejemplo 24 minutos de meditación en la mañana, con respiración consciente y luego en la tarde nuevamente otros 24 minutos. Esto permitirá hacer cambios importantes para aumentar la fuerza vital. Porque vamos a respirar más serenamente y nuestra mente va a estar más calmada y serena. De lo contrario una respiración acelerada también altera nuestra energía vital.



Los sonidos : durante la respiración podemos también concentrarnos en algún sonido particular como es el mantra om, que concentrados en esa respiración y concentrados en el va a permitirnos una alineación y nivelación energética, atrayendo vibraciones con frecuencias energéticas más altas, con lo cual produce una alineación de los cuerpos inferiores. Al pronunciarlo desde la garganta anahata, se produce una vibración que viene desde el alma y se expresa a través del aliento al salir expulsado por la boca. “Desde el aquí estoy yo*. Por eso el Sonido metido, desde la serenidad “soham” es tan importante, conocido como él Hridayan “Aquello soy Yo”. De esta manera al respirar durante su 24 minutos de manera consciente llega a nuestro corazón y eso nos aumenta la energía porque nos hace sentir felices, y la alegría da vida.

El color : con los dos anteriores y ahora el color, podemos añadir en esa concentración meditativa la contemplación donde visualizamos cómo hay un color determinado como del dedo gordo de tu mano, Y visualizamos cómo cubre todo nuestro cuerpo de un color dependiendo de nuestra emoción si lo colocamos la intención con amor infinito, se verá de un color rosa, si lo llenamos de amor infinito será como un color rojo, brillante., si pensamos en que estamos conectados con la salud ese color será un verde brillante bonito. Con el tiempo de esta práctica de esta meditación diaria ese campo energético estará presente y estará vivo brillante saludable, debido a la vivificación al construir la figura etérica), conecta el centro coronario con el del corazón. Al hacer esto, uno purifica la parte correspondiente del cerebro físico. A su vez, el cerebro responde a la vibración más elevada y registra la vibración. Este es el trabajo de Venus como principio. Venus gobierna el sentido. del color en el ser humano. El color es la forma base en el plano etérico (mientras que el sonido es la base del plano etérico superior). El mundo entero es una concepción del logos que produce vibraciones de color y de sonido antes del origen de la luz. "El color hace descender la luz a la objetividad".

Vamos adelante entonces a trabajar para purificar y armonizar estos cuerpos tan importantes para nuestra vida y nuestra evolución. Esperamos que hayan disfrutado de este artículo seguiremos por más. A fin de enriquecer nuestras vidas.

Agradecimientos:

Agradecida a la vida, por permitirme estar en el camino de la Fé, dónde el sendero andado hacia La unidad única, desde la experiencia, he podido transitar hacia la grandeza de la luz en las obras de la Divinidad.



*Acerca del Autor: Fisioterapeuta.
Acupuntor. Naturópata. Homeópata.
Profesora de yoga, cardio, zumba y baile.
Procedente de La Victoria. Estado Aragua,
Venezuela.

EL FORASTERO Y LA NAVIDAD

Edgardo Córdova López*

Memorable fue aquella noche fría de diciembre del primer año del siglo XXI en un pequeño pueblo cercano a Atlixco. A pesar de que en esta ciudad se ostenta tener el mejor clima del mundo, esa noche en particular hacía un frío inusual, nunca antes se había observado tan insólita condición meteorológica. Esa gélida noche ya era una singularidad digna de celebración, las luces navideñas parpadeaban en cada ventana y el aire olía a pino y especias exóticas. La familia de los Gil se preparaba para la cena de Nochebuena. En el centro de su modesta sala, un hermoso Nacimiento esperaba ser admirado, con figuras de madera y barro que representaban a la Sagrada Familia, los pastores, los reyes magos y algunos cuadrúpedos también aparecían en la escena.

En estas fechas, la familia se reúne para celebrar, convivir y compartir lo que cada uno ha logrado. Un joven forastero apareció en la puerta. Su llegada, silenciosa, no tuvo testigos en el pueblo. Tenía el cabello oscuro y largo, una mirada serena que evocaba una profunda paz y una densa barba que informaba de un penoso viaje solitario, demorado por una fatigante caminata que evidentemente acababa de concluir. Llevaba consigo solo un manto y un recipiente de madera de donde bebía agua, su presencia iluminó la habitación.

“¿Puedo celebrar con ustedes esta noche?” preguntó con una voz suave y humilde.

Los Gil, aunque sorprendidos, no dudaron en invitarlo a entrar. Compartieron su cena, riendo y contando historias, la mayoría con origen bíblico, el forastero escuchaba con atención, sonriendo y participando de la conversación.

Algunas de esas historias las relató el forastero, referían eventos de hace dos mil años, cuando Jesús repartió el pan entre sus discípulos o cuando no habiendo más que dos peces y cinco panes, el Maestro, miró al cielo, los bendijo y agradeció por el alimento y los hizo repartir hasta que la multitud quedó satisfecha. Esas anécdotas llevaban un fuerte contenido de veracidad a pesar de que no todo estaba claramente referido en las escrituras.

Cuando la cena terminó, se sentaron alrededor del Nacimiento, cantando villancicos. La luz de las velas titilaba suavemente y los niños, con los ojos llenos de asombro, miraban las figuras que representaban el histórico suceso.

De repente, la habitación se llenó de un suave resplandor, el aire vibró con una melodía que parecía venir del mismo firmamento.



Ante los ojos absortos de la familia, el Nacimiento cobró vida. Las figuras comenzaron a moverse, los pastores se acercaron al pesebre, llevando consigo ofrendas de humildes regalos. María y José sonrieron, el niño en la cuna brilló con una luz dorada. Era un escenario fantástico que parecía real. Nadie mostró señas de sorpresa o preocupación, todos gozaron el momento que fue considerado como un milagro divino.

La familia, asombrada, sintió una conexión profunda con ese momento. El amor y la esperanza llenaron sus corazones. El forastero se unió a ellos en una oración silenciosa, y juntos, pidieron por paz, amor y unidad para todos, y juntos experimentaron la súbita llegada, cual flecha cósmica, de ese rayo solar, crístico y protector, que se ha hecho cotidiano, pero que permanece invisible para la mayoría de la gente.

Cuando la dramatización concluyó, el resplandor se desvaneció, y el forastero miró a cada uno de ellos. "La Navidad es un recordatorio de que cada uno de nosotros puede ser portador de luz y amor en el mundo. No olviden que, como en la historia antigua, el verdadero regalo está en compartir y amar porque el nacimiento del Cristo no es sólo real, es también simbólico en la consciencia de quien está preparado."

Al amanecer, el forastero no estaba. Los Gil se despertaron con la luz del Sol brillando por la ventana, sintiendo que algo mágico había sucedido. Se miraron unos a otros, y en sus corazones llevaban la certeza de que el espíritu de la Navidad había llegado a ellos de una manera única y de que el mismo Cristo había iluminado su hogar.

Desde aquel día, cada Nochebuena, los Gil recordaban al joven forastero y al milagro que presenciaron. Y así, su hogar se convirtió en un refugio de amor, donde cada año se celebraba la verdadera esencia de la Navidad: la unión, la fe y la esperanza en un mundo mejor.

* Acerca del autor: Doctor en Innovación empresarial, Maestro en Ciencias de la Ingeniería, docente desde 1980. Autor de 5 libros, dos de ellos de ficción. Presidente del HCOMUN para el centro de Norteamérica y director de la Editorial Coplanet de la RedGFU.

LA REDENCIÓN PERDIDA

Prudencio Chacón*

Caminábamos de Ascalón a Gaza por el camino del mar, en viaje de visita a amigos y parientes que deseaban escuchar mis palabras. Éramos un pequeño grupo de unas doce o quince personas que se decían mis seguidores y no me dejaban ni a sol ni a sombra.

El trayecto era de unos 140 estadios que habríamos de recorrer en dos días, haciendo largas paradas en el camino. El polvo del camino arde como brasas y se introduce entre los dedos de mis pies; su calor se sentía a través de la suela de mis sandalias. El aire caliente creaba espejismos a la distancia, haciéndome ver charcos de agua que se alejaban conforme me acercaba, inalcanzables como son los espejismos. Solo una brisa que venía del mar aliviaba de vez en cuando el calor sofocante.

El sudor corría por mi rostro y mi cuerpo. Me ajusté la kufiya a la cabeza y el cuello para protegerme mejor del sol, incandescente como mil hornos. Mi madre, dios la bendiga, me había tejido ese gran lienzo con esmero. Iba a extender los brazos para permitir que el aire circulara entre mi amplia túnica, pero me detuve al recordar un episodio cerca de Al Quds en circunstancias similares. Abrí mis brazos con igual intención y los numerosos simples que me seguían cayeron de rodillas ante mí en actitud de plegaria, suponiendo que iba a bendecirlos o pronunciar algo extraordinario. No tuve más remedio que mover mis brazos disimuladamente de posición horizontal lateral hacia adelante, con las palmas hacia ellos, en un movimiento solemne y ampuloso, recitándoles algunas frases devotas que recordaba de las Escrituras. Se pusieron de pie con rostros radiantes. A partir de ese día, he cuidado mis movimientos para evitar malentendidos sobre acciones que pudieran interpretarse como que voy a iniciar un discurso o impartir bendiciones.

Desde que comencé a hablar en el templo para señalar la gran distancia entre lo que dicen las Escrituras y lo practicado en la vida cotidiana, un grupo casi constante de personas me ha seguido. A veces me llaman "el hijo del hombre", como si hubiera otra posibilidad. En verdad les digo, soy hijo de un hombre y de una mujer, a quienes agradezco profundamente mi existencia.

El origen del seguimiento incansable de estas personas –que parecen ser unos desocupados, como yo empiezo a serlo– radica en mi constante estudio de los viejos pergaminos que reposaban en la sala de los rollos del templo. Allí me refugiaba cada vez que tenía un tiempo libre de mis obligaciones en la carpintería familiar. En ese fresco y amplio lugar aprendí a leer gracias a la bondad de un anciano kohanim que ejercía su función sacerdotal en el templo principal de Al Quds y me permitía acceder a los sagrados y vigilados textos. Este sacerdote no solo era sabio; también era un respetuoso de la Ley, conocido por su generosidad y humanidad. Con él aprendí a interpretar la Ley y, muy especialmente, a razonar. Esto me permitió abrir los ojos ante la realidad de mi pueblo.

En ese fresco y amplio lugar aprendí a leer gracias a la bondad de un anciano kohanim que ejercía su función sacerdotal en el templo principal de Al Quds y me permitía acceder a los sagrados y vigilados textos. Este sacerdote no solo era sabio; también era un respetuoso de la Ley, conocido por su generosidad y humanidad. Con él aprendí a interpretar la Ley y, muy especialmente, a razonar. Esto me permitió abrir los ojos ante la realidad de mi pueblo. Contemplaba la manera en que los pobres vivimos en penuria y humildad, en contraste con los dignatarios ocupantes de la lejana Roma y, especialmente, con los fariseos a quienes llamaba sin tapujos hipócritas, sepulcros blanqueados, guías ciegos, generación de víboras, avariciosos y otros epítetos que surgían espontáneamente en mi mente como si me fueran dictados. Estas personas aparentaban pureza por fuera, pero estaban llenas de corrupción por dentro.

Esto entusiasmaba al pueblo, reunido cada vez en mayor número para escuchar lo que pensaban, pero que no se atrevían a expresar. Quienes no estaban contentos eran mis hermanos, socios en la carpintería familiar que nos había legado nuestro padre al morir. Mis frecuentes extravíos del trabajo para ir al templo a conversar con quienes deseaban escuchar mis reflexiones –que empezaban a ser llamadas sermones– causaban su natural descontento. Sin embargo, esta actividad me llenaba de satisfacción. Sentía una especie de llamado para propagar lo que consideraba verdades tan consistentes como las piedras.

Pero mis hermanos tenían razón, la carpintería era nuestro único sustento; teníamos múltiples pedidos gracias a nuestra bien ganada fama como buenos artesanos. La bonhomía de nuestro padre le aseguró una clientela fiel, que heredamos junto con el taller y las herramientas. Recuerdo a mi padre, bajo y robusto, con una larga barba blanca; un hombre de enorme fortaleza y trabajador incansable. Sacó adelante a su numerosa familia gracias a su oficio en la carpintería, que fue también nuestra escuela. Recuerdo también a mi madre, aún joven de días, mas ya marcada en su semblante por el peso de muchos partos y el arduo trabajo del hogar. A diferencia de mi padre, ella era alta y delgada, con una voz dulce y un cariño inagotable. Todos decían que yo me parecía más a ella que a él.

Mis escapadas al templo respondían a un impulso espiritual –más bien una llamada al conocimiento y la enseñanza– que me llevó desde temprana edad a querer aprender, dialogar y compartir. Poco después del rito realizado por un extraño personaje que también predicaba verdades –quien me sumergió en el río como forma de purificación– sentí con mayor fuerza ese impulso y comencé a tener visiones. La primera ocurrió justo al salir del agua durante mi unción. Vi entonces descender del cielo que se había abierto, brillantes luces y sentí que una voz poderosa resonaba desde lo alto, proclamando mi misión de asumir un ministerio y llevar la palabra en predicación. Pudo haber sido una alucinación provocada por el sol o por el momento místico; quizás influenciado por aquel hombre santo o por mis propias creencias sobre un destino escrito para mí – como leí en las Escrituras sobre los dichos de los profetas Zacarías y Daniel. Otra visión que me conmocionó tuvo lugar en la carpintería cuando me eché un leño al hombro; inmediatamente se presentó ante mí la imagen atormentada de un hombre colgando del madero similar al que llevaba. Despavorido solté el leño dejándolo caer estrepitosamente al suelo; mis hermanos me miraron extrañados por mi descuido y sobre todo por la expresión aterrorizada en mi rostro. Pero debo retomar el relato de mi viaje hacia Gaza. Ya era mediodía y buscábamos con gran desesperación algún refugio, alguna higuera retorcida que nos brindara sombra donde pudiéramos aliviar el ardor del sol despiadado que nos escocía.

Allí deseábamos descansar y comer algo que traían unas mujeres precavidas. Y he aquí, que a un lado yacía la tierra seca y desierta, y al otro el vasto mar se extendía sin fin. Y sobrevino a mi alma una visión como ráfagas, imágenes que el calor del sol traía como en espejismos: veía por momentos un paisaje totalmente diferente al nuestro; reconocía el mar y el desierto, pero todo estaba lleno de casas altas y gente vestida extrañamente. - Deben ser samaritanos -, pensé antes de regresar todo nuevamente a la normalidad.

Finalmente hallamos una choza de pescadores junto al mar, débilmente construida, donde buscamos refugio para reposar y tomar nuestro escaso sustento. Me recosté sobre los frágiles maderos que sostenían el techo de palma y antes de cerrar mis ojos me sobrevino otra visión: miré hacia el mar, y he aquí que un navío de tamaño nunca visto avanzaba en las aguas, enorme, mucho mayor que las barcas de los pescadores del mar de Galilea. Vi cómo de él brotaban fuego y humo por grandes tubos y su fragor llenaba los cielos, como el trueno en las tormentas. Me enderecé rápidamente para comprobar si mis acompañantes veían y oían lo mismo, pero parecían ajenos conversando despreocupadamente. Estas visiones me inquietaron en gran manera y me pregunté si acaso un demonio inmundo me habría poseído. Mas recordé lo dicho por el pueblo: que el poseído cae a tierra, tiembla y arroja espuma por la boca. Pero no era así conmigo, así que quizás fuese un espíritu benigno quien ocasionalmente me poseía para darme algún mensaje como decía mi padre sobre el ángel que le habló.

Continuamos nuestro andar hacia el sur entrando ya en la región de Samaria. El paisaje cambió y ahora encontramos sembradíos, fuentes que saciaban nuestra sed de siglos y árboles cargados de frutas. Nos cruzamos con algunos labriegos y aunque al principio intercambiamos miradas de recelo por nuestras diferencias religiosas, pronto nos ofrecieron sus frutos y agua al vernos fatigados y desaliñados.

A mitad de camino hacia Gaza alcanzamos la aldea de As-Siafa. Caminábamos animados, acelerando el paso después de las colaciones que nos ofrecieron amablemente los campesinos. De repente, tropecé con algo que no logré ver, pero era sólido como una pared, y caí al suelo. Desde allí, vi a mis compañeros seguir adelante, hasta que, notando mi caída, se detuvieron y corrieron hacia mí.

-¿Qué te ocurre maestro? -me preguntaron, preocupados.

Yo mismo no lo sabía. Confuso, me incorporé e intenté retomar el camino, pero volví a caer de espaldas, como si me golpeará contra un muro. Al principio no lograba distinguirlo, pero luego de un instante lo vi claramente: un gran paredón de veinte codos de alto, levantado de material duro como la argamasa, gris y liso. Sobre él, se enroscaban hilos de hierro o bronce formando ondas; estaba coronado por espinas afiladas como zarzas. De repente, sentí algo que me taladraba el cráneo, semejante a una tiara de espinas colocada en mi cabeza. Grité de dolor.

Me apoyé en mis compañeros, tratando de reponerme y comprender lo que me sucedía. Les pedí que examinaran mi cabeza, pero no encontraron nada. Era increíble que ellos no vieran aquel muro ni la corona de espinas que sentía yo. Lentamente, intentamos retomar el camino; caminé aferrado a mis acompañantes. Pero, al llegar de nuevo al punto de tropiezo, mis pasos se detuvieron y caí nuevamente, aunque ellos avanzaban sin problema. Ante mis ojos, el muro aparecía y desaparecía, impidiéndome seguir.

Intenté una tercera vez y me desplomé como antes, rechazado por el muro que solo yo veía.

– "Ciertamente, debe ser una señal," murmuré en mi corazón.

– "Permanezcamos aquí y velen conmigo, pues mi alma está triste hasta la muerte," les dije a mis seguidores.

– "Al despuntar el alba, seguiremos en nuestro camino," añadí, con voz baja y desfalleciente, aún turbado en mi espíritu.

Sin dudar, buscaron en un huerto cercano donde preparar el campamento y allí me acondicionaron un lugar para descansar y reponerme. Yo seguía perplejo y necesitaba meditar.

Me tendí bajo la sombra de un frondoso olivo y allí finalmente me dejé llevar por el sueño.

Más tarde, al abrir mis ojos, la noche había caído en su totalidad. Me dieron un pequeño sustento, pero no hallé deleite en él, mas acepté un poco de vino en un vasito de madera de un odre que alguien trajo. Aunque descansado en cuerpo, mi alma seguía turbada. Los compañeros comenzaron a preguntarme sobre mi estado, inquietos, pero les pedí que me dejaran un rato y me aparté hacia un lugar alejado del campamento. Necesitaba meditar y reflexionar sobre estas visiones que me acosaban.

Llegué a un sitio recóndito del huerto, me senté en una enorme roca, coloqué el vasito al lado, me cubrí la cabeza con el manto y apoyando el rostro en mis manos, lancé un largo suspiro. Sentía una angustia que no lograba entender. ¿qué era ese muro invisible y a la vez sólido? Aunque lucía asombroso, no me parecía la verdadera causa de mi desazón.

Entonces, sentí una presencia cercana y, suponiendo que era alguno de mis seguidores, murmuré:

–*Aparta de mí este vaso.*

No hubo respuesta ni sonido alguno. Me giré para ver quién estaba allí, pero no había nadie, y el vasito seguía a mi lado. Alcé los hombros con desconcierto y regresé a mi posición inicial. En ese instante, un torrente de pensamientos me asaltó con fuerza. Se me reveló que yo sería la víctima del sacrificio expiatorio que cargaría con los pecados de la humanidad, reconciliándola con dios. Un profundo terror se apoderó de mí, pues también vislumbré la forma de mi muerte. Me vi colgado de un madero, al modo en que los romanos castigan a los traidores y grandes criminales. La imagen se acercaba y cada vez más nítidamente contemplaba las marcas de mi tormento.

En mi angustia, me preguntaba: ¿Por qué soy yo el escogido? No soy más que un humilde carpintero, que solo desea enseñar al pueblo la bondad y el amor al prójimo. ¿Cómo podría cargar con los pecados de la humanidad, los del pasado, los de mi generación y los que vendrán? ¿No es esto demasiado para un solo hombre?

Recordé entonces mis lecturas del profeta Isaías que hablaba del Siervo Sufriente llevado al matadero como un cordero, y las de Zacarías, quien dijo que en un día se quitaría el pecado. También rememoré al profeta que me sumergió en las aguas del Jordán quien al verme proclamó: "Este es el cordero de dios que quita el pecado del mundo". En ese momento no entendía, pero ahora todo cobraba sentido. Sin embargo, la pregunta sigue presente en mi corazón: ¿Por qué yo?

Sentí que mi ánima se desgarraba como si llorase lágrimas de sangre. Regresé al campamento aun noche cerrada, donde algunos me esperaban en vela. Se levantaron al verme abatido, me abrazaron y sin preguntas, me ayudaron a acomodarme para el descanso.

Mientras el sueño apenas lograba alcanzarme, reflexionaba que si mi sacrificio podía poner fin al mal y al pecado en el mundo, quizás el sufrimiento anunciado tendría su razón y valdría la pena. Pero temblaba espasmódicamente al recordar lo que había visto.

Al amanecer, después de comer algo, retomamos el camino hacia Gaza. Al llegar de nuevo al lugar donde tropecé con el muro, aminoré el paso, temeroso de otra caída. Avancé cauteloso, pero nada ocurrió. Pasé sin dificultad y me sentí aliviado.

"- Quizás haya sido solo una alucinación -", pensé.

Seguimos avanzando a buen paso, refrescados por la brisa matutina del mar, cuando de repente otra visión me asaltó. Vi el territorio que cruzábamos, ahora lleno de casas altas y gentes con trajes singulares. Había carromatos extraños, sin un burro uncido que los arrastrara. Me detuve perplejo. La visión se desvaneció, pero no fue la última. Vienen cada vez más repetidas. Veo ahora un viento huracanado que viene del norte, junto con una gran nube y un fuego fulgurante, que cae sobre las casas y las gentes, como el azufre ardiente que se precipitó sobre Sodoma y Gomorra. Pero este pueblo escarnecido es inocente de pecado. Reparo en una muchedumbre de mujeres y niños abrasados por el fuego en medio de espeluznantes gritos y un espanto inenarrable. Las casas vuelan por los aires en pedazos y aplastan a las personas que corren de un lado a otro. El fuego desciende de unos brillantes carros voladores que rugen y son tripulados por seres horripilantes.

Cuando esta visión se diluyó y regresó el paisaje tranquilo del camino, me llené de zozobra. ¿Es acaso esto lo que debo expiar? No reconocía ni el lugar ni las personas. ¿Qué mundo era aquel? Me senté a la vera del camino; comprendí que estaba viendo el porvenir y que esto estaba ligado a la misión redentora que se me reveló en el huerto. Pero me asaltó una duda: si estas visiones eran del futuro y mostraban tanto dolor y destrucción, significaba que el sacrificio que se me anunció para dentro de poco no habría servido. El pecado y el mal seguirían existiendo aun en los tiempos por llegar.

"- En esos tiempos por venir, si mi sangre ya fue derramada, si mi sacrificio ya se cumplió, ¿Por qué el mal continúa? ¿De qué sirvió todo el sufrimiento anunciado?" - me preguntaba atormentado.

Y vino sobre mí otra visión, más terrible que la anterior, pues esta vez me hallé en medio de la destrucción y de la muerte y no la contemplaba desde lejos como antes. Sentí el calor abrasador del fuego y el aire con el polvo de la tierra y de la arena que se alzaban como nubes al ser heridas por grandes relámpagos. Y vi cómo caían desde lo alto vasijas en llamas, como granizo encendido, que contenían aceite y resinas que ardían sin descanso, lanzadas desde las criaturas metálicas aladas que surcaban los cielos. Pasan a mi lado niños y mujeres corriendo tratando de escapar del horror, pero no había sitio donde ir que no fuese tocado por el fuego del demonio. Me atenaza también el miedo y corro con ellos, sin rumbo, alocado.

La muchedumbre clama por un refugio donde escapar del fuego que descendía como la ira de un dios crudelísimo, pero no había lugar alguno que no estuviera tocado por las llamas del mal.

De pronto, un gran fuego estalla cerca de mí, acompañado de un estruendo ensordecedor. La explosión me lanza por los aires, junto con fragmentos de mampostería y otros prójimos en una terrible confusión. Me desplomo y grandes pedazos de pared se amontonan sobre mí, paralizándome completamente. Siento mi cabeza punzada por mil espinas, mis piernas están rotas y de mi pecho herido por un fragmento de hierro, manan abundantes fluidos. Estoy cubierto de polvo y apenas puedo ver a través de la sangre y las lágrimas de dolor que bañan mi rostro. Solo oigo los gritos y lamentos de las mujeres y niños que sufren como yo, y los truenos lejanos del fuego que cae del cielo. Mientras me debilito cada vez más por la pérdida de sangre y las contusiones, me digo en mi angustia:

—¿Cómo puede haber tanta malevolencia si los pecados y el mal los redimí en tiempos pasados?
Mientras sentía cómo la vida se me escapaba como el agua en la arena, alcé mi voz con dolor y clamé a quien me había dado la misión redentora:
—¿Por qué me has abandonado!?
Y con mi último aliento susurré en mi corazón:
— ¿Acaso esta redención también será perdida?

El Peñón, 30/10/2024

* Acerca del autor: Originario de Venezuela. Biólogo de la Universidad Central de Venezuela. Doctor en Biología por la Sorbonne de París, Francia. Prof. Titular y Exrector de la Universidad Bolivariana de Venezuela. Email: prudencio58@gmail.com

UN POEMA DE EDITH SUYAI

Edith Moncada Monteiro*

Así, sin tiempo apegada a tu cuerpo,
bebiendo sorbo a sorbo
cada uno de tus besos.
Amaneciendo en ti
recorriendo tus montes
tus valles,
eres mi alimento.
Mi sed de ti, no se saciará
aunque mis labios estén yertos.

Mi cuerpo se anida a tu reposo
mis ansias surgen sin tiempo,
sin preámbulos hipócritas
que oculten mi deseo.
Me anido a tu lengua
la dejo entre la mía
despiadada
buscando,
hurgando
esta codicia que no cesa
de hundirme en tu cama,
hasta que la locura se lleve
toda cordura,
de pasión que abraza
quema y aniquila

Fundida sin tiempo
a tu cuerpo
temblando de deseo
hurgando sin pudor
haciéndote mío
siendo tuya
sin tregua
sin aliento.

Mi sed no tiene sosiego
amándote revivo
soy tierra fértil
que fluye de prisa
cada espacio de tu carne.

Bebiendo tu savia
florezco en armonía,
placer que cautiva
haciendo derroche
en carne viva.

Te quiero así, intensamente
cada vez con más brío
y no habrá cansancio
que sosiegue mis desvarios.
De tenerte conmigo
de llevarte en mi sangre
de besarte y tenerte
sólo mío.

* Acerca del autor: Profesora y escritora, reside
en Valparaíso, Chile. Escribe cuentos y poesía.
Email: suyaiedita@gmail.com



VII CONGRESO INTERNACIONAL DE LA RedGFU

Uniendo la gran familia humana

16, 17, 18 de mayo de 2025

VIA ZOOM

INFORMES:

www.redgfu.org

+ 52 4421244475

